

## **PUNTE ROTO**

Una cañada separa los dos barrios.

Imposible saber si es caudalosa o un simple hilo de agua. Las abundantes plantas que allí crecen hacen que sus dimensiones sean difíciles de determinar.

Lo cierto es que allí está haciendo las veces de una línea divisoria.

A su margen crecen y se multiplican una importante cantidad de modestas, muy modestas, viviendas.

Si no fuese por la cañada bien se podría decir que todo es un mismo barrio que se prolonga en ambas riberas.

Varias veces he pensado en la cantidad de mosquitos y ratas que la cañada ha de proporcionar a ambos barrios sin distinguo alguno.

También, varias veces lo he pensado, aquella cañada ha de servir de basurero por más que nunca he visto restos de basura entre las plantas que en la cañada se encuentran pero supongo es una abierta invitación a ello.

Allí, uniendo los bordes de la cañada se encuentra una importante loza de material. "El Puente"

Por allí se acortan las distancias.

Por allí no es necesario llegar hasta una transitada calle.

Por allí los niños transitan para llegar, tranquilos, hasta la escuela próxima.

Pero, un día, ese puente se rompió y la cañada se hizo una separación que imponía la necesidad de muchas cuadras para dejar atrás al barrio.

Ya no había un atajo para acercarse.

Ya no había un algo que sirviese para cortar camino.

Las distancias eran verdaderas distancias y los barrios se sabían distantes por la mísera cañada.

Yo pensaba en los muchos puentes rotos que tenemos en nuestras relaciones humanas.

Puentes rotos por las más diversas razones.

Puentes rotos por los muy variados motivos.

Puentes rotos que hacen que crezcan nuestras distancias para con otras personas.

Puentes rotos que, en oportunidades, no sabemos encontrar las razones de su ruptura.

Puentes rotos que, muchas veces, responsabilizamos a la otra parte de haberlo dañado.

Puentes rotos que, algunas veces, somos conscientes de haber favorecido su ruptura.

Puentes rotos que, algunas veces, con nuestras conductas nos encargamos de romper un poco más para que se haga imposible una reparación.

En oportunidades habremos de hacer nada para intentar repararlo y nos acostumbramos a convivir con las distancias.

En oportunidades nos limitamos a esperar que la reparación comience desde la otra orilla.

En oportunidades asumiremos la necesidad de la reconstrucción y, desde cada orilla, comenzaremos a trabajar por la reconstrucción del mismo.

En oportunidades pondremos nuestros mejores empeños para poder hacer transitable el puente por más que, desde la otra orilla nos miren con los brazos cruzados.

La última vez que pasé por allí, las máquinas del municipio ya trabajaban en su reparación por lo que, supongo, ya ha de estar nuevamente transitable.

Siempre es conveniente, en nuestra vida, poder tener todos nuestros puentes en estado transitable.  
Nunca podremos saber por cuál de todos nuestros puentes habrá de llegar quien necesita una mano de nuestra parte.  
Nunca podemos saber cuál será el puente que debemos transitar cuando debemos ir al encuentro de alguien a quien le habremos de solicitar ayuda.  
Nuestra vida no puede ser una isla en el centro de una cañada.  
Nuestras relaciones no pueden permitirse el lujo de fomentar las cañadas que nos encierren en nosotros mismos.  
Nuestra realidad no puede dejar que los puentes rotos se den y se conserven para estar más tranquilos y cómodos.

Padre Martin Ponce de León